

REG

4/2025 (8)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

LUZ ESPIRO RONALDO MUNCK	Comprender la migración: desafíos pendientes	7
RONALDO MUNCK	Migration and Social Transformation: Myths, theories and politics	23
LUZ ESPIRO RÉGIS MINVIELLE	De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de la migración africana en Sudamérica	39
ORIOLE PUIG CEPERO	The central Sahel: climate change, migration and conflict	65
MARLUCE DA SILVA SANTANA	Murid religious recompositions from the South of France to Bahia in Brazil	87
CLAUDIA PEDONE	Los lugares sociales y la alta movilidad de las juventudes migrantes venezolanas en los procesos de transnacionalismo familiar	105
NICHOLAS MAPLE CAROLINE WANJIKU KIHATO	The Free Movement of Persons in Southern Africa: Aligning State Agendas with the Rights of all Migrants	133
ERHAN DOĞAN	Citizenship <i>À La Carte?</i> : <i>Migration and «digital nomads»</i>	161
DELPHINE PERRIN	Migration policies in the Economic Community of West African States, ECOWAS, a regional space in crisis. Through the lens of sovereignty	187

ESTUDIOS

MARCELA DE LOURDES OROZCO CONTRERAS JUAN MANUEL SANDOVAL PALACIOS WILLIAM I. ROBINSON	La expansión del capital transnacional en el Continente Americano	207
JOHN BROWN	El declive de Podemos en España: Moderación, faccionalismo, oligarquización y contrapoder popular débil	225

CRÍTICA

ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS NICOLÁS PLAZA-GÓMEZ	¿Una Sociología del Mérito? Meritocracia, imaginarios y discursos contemporáneos de movilidad social	257
--	---	-----

El declive de Podemos en España: Moderación, faccionalismo, oligarquización y contrapoder popular débil

John Brown

Universidad de Maynooth

Irlanda

Resumen: Podemos surgió a raíz de las masivas protestas contra la austeridad, prometiendo ofrecer una forma de partido novedosa que sacudiría la política española. Sin embargo, tras una rápida irrupción en la escena, Podemos se enfrenta hoy a una crisis existencial. Utilizando datos recopilados a través de entrevistas con figuras destacadas de Podemos, así como, con cadres y activistas de varios partidos y organizaciones de izquierda, este artículo arroja luz sobre por qué y cómo el proceso de construcción del partido Podemos llegó a un punto tan crítico en el que el partido ha sido deslegitimado y corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar como punto de referencia en la izquierda del sistema de partidos. El artículo sostiene que la combinación de presiones de la oposición y el deseo de las figuras principales del partido por ganar la mayoría de votos lo más rápido posible fomentó una rápida moderación de la marca del partido. Además, el artículo sostiene que perseguir tal moderación de la marca implicó marginar a las voces radicales del partido mediante un faccionalismo degenerativo junto con la oligarquización. Esta moderación-faccionalismo-oligarquización se enfrentó a la débil resistencia de las organizaciones del sector popular, lo que contribuyó a contextualizar el proceso, y a la consiguiente pérdida de popularidad y legitimidad del partido. El resultado del proceso fue un Podemos sin una marca partidaria clara ni vínculos orgánicos con las organizaciones sociales, lo que puso en peligro su propia supervivencia.

Palabras clave: Podemos; populismo de izquierda; movimiento-partido; antineoliberal; España; Sumar

The Decline of Spain's Podemos: Moderation, Factionalism, Oligarchization, and Weak Popular Counterpower

Abstract: Podemos emerged in the wake of mass anti-austerity protests, promising to offer a novel party form that would shake up Spanish politics. Following a rapid bursting onto the scene, however, today Podemos faces an existential crisis. Utilising data gathered via interviews with leading Podemos figures as well as cadres and activists from an array of leftist parties and organizations, this article sheds light

on why and how the Podemos party-building process reached such a critical point whereby the party has been delegitimised and where it risks replacement by Sumar as the reference point on the left of the party system. The article argues that a combination of opposition pressures and a desire by leading party figures to gain as many votes as quickly as possible fostered a rapid moderation of the party's brand. Moreover, the article argues that to pursue such brand moderation entailed a sidelining of radical voices from the party via degenerative factionalism in conjunction with oligarchization. This moderation-factionalism-oligarchization faced weak popular sector organization resistance, helping contextualise the process, and the subsequent decline in popularity and legitimacy of the party. The outcome of the process entailed a Podemos which lacked a clear party brand or organic linkages to societal organizations, leaving its very survival in jeopardy.

Keywords: Podemos; left populism; movement-party; anti-neoliberal; Spain; Sumar

Introducción

Tras la ola de protestas masivas contra la austeridad del 15-M, y 10 años después de su avance electoral en 2014, el apoyo al partido español Podemos se ha derrumbado y corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar como el principal partido a la izquierda del socialdemócrata PSOE. Este artículo busca arrojar luz sobre por qué un partido que irrumpió en la escena con promesas de desafiar la vieja forma de hacer política ofreciendo una nueva forma de partido que fomentaría la participación activa en los procesos internos de toma de decisiones y que rechazaba el neoliberalismo culminó en un escenario en el que Podemos se enfrenta a la erradicación, mientras que su potencial reemplazo, Sumar, ofrece un proyecto moderado, centrado en un líder, y dispuesto a trabajar junto al PSOE.

La convergencia de los dos principales partidos españoles (el PSOE y el PP) en torno a las medidas de austeridad neoliberales en la década de 2010 abrió el espacio para un nuevo rival en el sistema de partidos. Los impactos socioeconómicos de los paquetes de austeridad fueron perjudiciales, en particular para la juventud española (véase Hopkin, 2022: Capítulo 6). La desregulación del mercado laboral intensificó el empleo precario. Con la aparición de casos de corrupción política la ciudadanía española, en particular los jóvenes votantes urbanos, se volvió cada vez más crítica del sistema bipartidista y de las élites políticas. Tras años de protestas masivas, en enero de 2014, surgió una nueva formación política, Podemos, y gracias a su presencia como comentarista político conocido en varios debates televisivos, el politólogo universitario Pablo Iglesias recogió 50.000 firmas para liderar una candidatura popular y abierta que se presentaría a las elecciones europeas.

Podemos fue fundado por dos grupos principales: una camarilla de académicos activistas de izquierda liderada por Iglesias, Iñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, Ariel Jerez y Carolina Bescansa, y el partido de extrema izquierda Izquierda Anticapitalista (IA). Podemos inicialmente trató de presentarse como un nuevo tipo de partido en la política española que respondería a la doble exclusión política y socioeconómica sufrida por muchos ciudadanos, tratando de construir su marca como un desafío al neoliberalismo y la austeridad y sugiriendo que ofrecería un modelo participativo de conexión de los ciudadanos con el partido a través de vínculos orgánicos empoderados. En las elecciones europeas de 2014, Podemos ganó inesperadamente con 1,3 millones de votos, antes de ganar 5,2 millones de votos y 69 escaños en las elecciones generales de 2015. Sin embargo, el partido ha estado en constante declive desde entonces. Después de las elecciones de 2019 en las que el partido ganó solo 35 escaños, Podemos entró como socio menor de coalición con el PSOE. En las elecciones nacionales de 2023, así como en las elecciones locales de 2023 y 2024, el apoyo al partido se desplomó.

Más allá de la caída de la fortuna electoral, los niveles de membresía activa cayeron. A pesar de que en 2020-2021 había 500.000 miembros registrados, lo que indica un enorme crecimiento de los 370.000 de 2015 en términos de membresía activa (miembros cuya cuenta en línea se había utilizado al menos una vez en el año anterior), en 2020 solo había 220.000 activos, mientras que en 2021, la cifra era de 140.000 (Vittori, 2024: 86). Entre la izquierda más radical (partidos, activistas, organizaciones de movimiento) en España, Podemos se deslegitimó (véase el estudio de caso a continuación para su análisis). Al tiempo que el bloque Anticapitalista abandonó Podemos, una serie de cadres y figuras fundadoras también se separaron del partido. En las elecciones de 2023, Podemos se presentó como parte de la alianza Sumar encabezada por Yolanda Díaz. Sin embargo, al sentir que Podemos estaba siendo irrespetado y marginado dentro de Sumar, la dirección de Podemos optó por retirarse de la alianza. De hecho, en 2024 Sumar y Podemos se enzarzaron en una batalla por seguir siendo el punto de referencia de la izquierda española, aunque ambos obtuvieron resultados muy bajos en las encuestas, lo que indica un importante desplome del apoyo a cualquier alternativa a la izquierda del PSOE. ¿Cómo podemos explicar semejante ascenso, caída y posible desplome de Podemos?

La siguiente sección ofrece un breve resumen de las teorías claves que buscan explicar por qué un partido desafiador como Podemos puede perder relevancia electoral; tener una participación activa en declive; por qué una facción de izquierda puede abandonar el partido; y por qué el partido puede enfrentar una crisis de legitimidad en los espacios activistas y de izquierdas radica-

les. Estas teorías detallan cómo y por qué un partido antisistema de izquierda puede i) moderar su postura radical y volverse reformista; ii) expulsar voces o facciones radicales del partido; y iii) sufrir procesos de oligarquización que fomentan una camarilla de liderazgo distante que dirige el partido. Si bien cada teoría por sí sola puede ofrecer parte de la explicación, sostengo que es necesario ponerlas en discusión entre sí para brindar una evaluación más coherente de la crisis que enfrenta Podemos. Combinadas, estas teorías pueden arrojar luz sobre cuestiones de dilución de la marca del partido, así como sobre por qué las promesas de promover un partido participativo pueden ser desechadas, lo que a su vez ayuda a explicar por qué Podemos enfrenta una crisis. Sin embargo, sostengo que hay un vacío en estas teorías. Los procesos de dilución de la marca, faccionalismo y oligarquización deben analizarse en conjunto con las teorías del contrapoder popular y la construcción de vínculos entre partidos y movimientos sociales para contextualizar el ascenso, decadencia y colapso de Podemos. Es decir, para comprender por qué Podemos ha perdido relevancia, apoyo, participación activa y legitimidad, así como por qué corre el riesgo de ser reemplazado por Sumar, es necesario explicar cómo y por qué se convirtió en un partido moderado y verticalista, precisamente el tipo de partido que pretendía desafiar en sus inicios. Sin embargo, lo que generalmente falta en los debates existentes sobre el partido, y sobre los partidos populistas de izquierda/outsidere/antisistema en general, es el análisis del contrapoder de las organizaciones populares para resistir y dar forma a tales procesos. Después de una descripción sobre las fuentes de datos utilizadas para respaldar el análisis, la siguiente sección analiza el caso de Podemos antes de esbozar las lecciones del caso y las futuras líneas de investigación.

Dilución de marca, faccionalismo y oligarquía

La mayor parte de la literatura que investiga los cambios en los partidos desafiables sugiere que se moderan una vez que compiten por un cargo electoral (aunque esta tesis de «inclusión-moderación» ha tendido a centrarse en los populistas de derecha) (véase, por ejemplo, Rooduijn, de Lange, y van der Brug W, 2014). Las investigaciones también sugieren que los partidos nuevos tienden a adherirse más estrechamente al discurso radical cuando entran en competencia partidaria, pero se moderan con el tiempo. Cuando los líderes de los partidos izquierdistas busquen ganar el cargo, se verán atrapados entre las demandas populares de una mayor participación y mejores condiciones de vida, y las demandas de la oposición nacional y transnacional de una ortodoxia pro mercado, así como la protección de los intereses del capital y sus élites que lo apoyan y lo habilitan (Brown, 2022; Silva, 2009). Los partidos de izquierda radical que

llegan al poder pueden «pasar de ‘responsivo’ (a las demandas del ‘pueblo’) a actores ‘responsables’ (con el fin de mantener la estabilidad institucional o económica» frente a las presiones y limitaciones externas (Venizelos y Stavrakakis, 2022: 301). Además, cuando los intereses electorales de los líderes de los partidos no coinciden con las preocupaciones de sus electores más radicales, los líderes pueden abandonar su papel representativo y eludir un fuerte compromiso con las soluciones promovidas por su base original de miembros con el fin de avanzar en sus logros electorales (Hutter et al., 2018). Katsourides (2016: 40) afirma que cuando los partidos de izquierda radical «se asimilan al Estado, tienden a priorizar los problemas cotidianos de los ciudadanos por encima de cualquier otro objetivo, lo que finalmente conduce a la desradicalización. La radicalización suele ser el resultado de la lucha extraparlamentaria, mientras que las elecciones constituyen un mecanismo de desradicalización que requiere moderación para ganarse a los votantes indecisos y centristas».

Para los partidos nacidos de una crisis de representación debido a la convergencia de los principales partidos de centroderecha y centroizquierda en torno a la implementación de políticas de austeridad neoliberales, abandonar los compromisos de una ruptura clara con el neoliberalismo representa una dilución de la marca del partido. La marca de un partido es la imagen que los votantes desarrollan de él al observarlo a lo largo del tiempo, cuando pueden identificar que un partido representa algo. Lupu (2016) sostiene que, para construir una marca de partido, cualquier partido nuevo debe distinguirse de otros partidos y su postura o comportamiento debe ser consistente a lo largo del tiempo. Cuando un partido se vuelve indistinguible de otros partidos o si cambia notablemente de una elección a la siguiente (es decir, cuando la marca se diluye), el partido pone en riesgo su propia supervivencia a largo plazo. Ya sea que la dilución y moderación de la marca ocurran como resultado de la asimilación estatal y del electoralismo y/o de la adaptación a los límites opositores pro-neoliberales, esa desradicalización seguramente le costará legitimidad y apoyo al partido a largo plazo (Lupu, 2016). Además, esa moderación puede fomentar cismas faccionales dentro del partido.

Las facciones dentro de los partidos pueden afectar la unidad de un nuevo partido. Como afirma Bolleyer (2013: 3), «la capacidad de mantener la coherencia interna se considera un indicador importante de desempeño, especialmente para los partidos que son relativamente nuevos y aún no han demostrado su capacidad para ocupar cargos superiores». En el caso de los nuevos partidos de izquierda, una facción puede adoptar una postura moderadora mientras que otra puede abogar por adherirse a una posición antineoliberal. Es posible que el faccionalismo se vuelva degenerativo a medida que la fragmentación excesiva

conduzca a divisiones irreconciliables entre subgrupos, lo que a su vez puede conducir a divisiones públicas que le cuesten el apoyo al partido o que puedan conducir a divisiones generalizadas de los cadres o subgrupos del partido.

Además de los problemas de imagen y faccionalismo, algunos teóricos sugieren que los nuevos partidos de izquierda se enfrentarán a lo que Michels (1911) llama «la ley de hierro de la oligarquía», un proceso supuestamente inevitable por el cual todas las organizaciones y/o partidos de movimientos horizontales se endurecerán y se convertirán en cárteles elitistas que concentrarán el poder en la cima, restando importancia a la participación de abajo hacia arriba. En la reflexión de Michels se presupone que, incluso si los partidos tienen diferentes dotes genéticas, todos irán en la misma dirección y terminarán siendo los mismos, especialmente cuando compitan en las elecciones, institucionalicen sus estructuras y accedan a altos cargos electorales. Este proceso sugiere que el liderazgo de los nuevos partidos de izquierda radical se alejará de las bases de sus partidos y de cualquier organización de movimiento que haya interactuado con el partido en su génesis.

Es necesario poner las teorías de la moderación, el faccionalismo, y la oligarquización en discusión unos con otros. Combinadas, las teorías pueden arrojar luz sobre las cuestiones de dilución de la marca partidaria, así como sobre por qué las promesas de fomentar un partido participativo e internamente democrático pueden ser desechadas, lo que a su vez ayuda a explicar por qué un partido nacido de una crisis de la democracia neoliberal puede perder relevancia al dejar de ofrecer una vía para el descontento popular. Las presiones y limitaciones de la oposición, la asimilación estatal, y el electoralismo arrojan luz sobre por qué un partido desafiador puede moderarse. Asimismo, sugiero que la creencia entre algunos líderes de partidos de que se requiere moderación es probablemente un factor central del faccionalismo y la oligarquización. Es decir, es probable que las facciones más radicales dentro del partido sean expulsadas si una facción dominante cree que la moderación es el mejor camino a seguir. Además, si el bloque dominante es pro-moderación, esto también puede fomentar la oligarquización y la erradicación de los espacios de participación internos, ya que el liderazgo del partido (moderado) buscará reducir la influencia de las organizaciones de base o de movimiento que tienen más probabilidades de tener demandas radicales que los líderes moderados (Brown, 2022; Katsourides, 2016; Hutter et al., 2018).

Si bien las tácticas de moderación pueden generar un aumento de votos en el corto plazo, el argumento aquí es que se trata de una estrategia pobre a largo plazo para la construcción del partido. Existe el riesgo de que la dirección del partido sacrifique el apoyo de las organizaciones del movimiento y de las fuer-

zas extraparlamentarias a medida que se somete a las necesidades de gobernar. Puede surgir una maquinaria electoral del partido en lugar de una organización socialmente vinculada y con democracia interna. Es poco probable que un enfoque de este tipo fomente un partido estable a largo plazo (Levitsky et al., 2016; Lupu, 2016). Moderar en lugar de construir la marca del partido; expulsar a las facciones radicales en lugar de alentar su participación activa; y tratar de construir una maquinaria electoral ágil del partido en lugar de fomentar la democracia interna y los vínculos con las organizaciones de la sociedad civil son elementos de la caracterización de Offe y Wiesensthal (1980) de las prácticas organizativas oportunistas en las organizaciones de la clase trabajadora. Estos autores sugieren que el oportunismo implica invertir en la relación medios-fines, donde las ganancias inmediatas de corto plazo se priorizan sobre las consecuencias futuras y donde se pone énfasis en lograr que la mayor cantidad posible de personas ingresen a la organización en lugar de cuestionar quiénes ingresan y cómo es que realmente participarán en la organización.

Aunque los líderes de partidos de izquierda marginales pueden intentar participar en procesos de construcción de partidos oportunistas, inestables y de corto plazo, sustentados en procesos de dilución de la marca, expulsión de radicales por parte de facciones y oligarquización, lo que falta en la teoría es la capacidad de resistir tales procesos. Es decir, las teorías de moderación, el faccionalismo degenerativo y los procesos de oligarquización sólo ofrecen una parte de la historia. Si bien estas teorías describen las presiones sobre los líderes de los partidos para que moderen y se conviertan en máquinas electorales verticales, necesitamos teorías más dinámicas que den cuenta de la capacidad/falta de capacidad de las facciones más radicales y las organizaciones de movimientos para dar forma a la construcción de partidos. No basta con afirmar que los líderes de los partidos moderan la marca frente a la oposición o debido a una estrategia electoralista, ni basta con suponer que la oligarquización es una ley de hierro que simplemente ocurre en todas las organizaciones. Estos enfoques teleológicos (y las sugerencias de que los líderes de los partidos son simplemente «malos oportunistas») deben contextualizarse incorporando debates sobre el contrapoder popular para explicar mejor las trayectorias de la construcción de los partidos de izquierda marginales.

Contrapoder popular, facciones radicales y resistencia

La existencia y la fuerza de las organizaciones de movimientos populares dispuestas y capaces de interactuar con un nuevo partido de izquierda es una variable clave que puede influir en la dilución de la marca/la adhesión al radicalismo, el faccionalismo degenerativo y la expulsión del bloque de iz-

quierda/del pluralismo cooperativo con voces radicales incluidas en la toma de decisiones, y la oligarquización/la horizontalización. Si bien las presiones de la oposición y la asimilación estatal pueden alentar a los líderes de los partidos a moderar la marca, a expulsar a las facciones radicales rebeldes y a tratar de construir una maquinaria electoral ágil y organizada en torno a una camarilla de liderazgo, los teóricos que analizan los partidos-movimiento y el contrapoder popular sugieren que es posible que tales procesos se contrarresten parcialmente cuando exista un campo de organizaciones de movimientos sociales poderoso.

Se ha descubierto que las organizaciones sociales, ya sea adoptando la forma de movimientos sociales, de sindicatos o de redes vecinales, ofrecen a los partidos emergentes infraestructuras de movilización vitales junto con posibles electorados centrales y partidarios comprometidos (Anria, 2019; Etchemendy, 2020; Levitsky et al., 2016). Los teóricos que se centran en los partidos de movimiento han sugerido que es posible que las organizaciones sociales desempeñen un papel crucial en el seguimiento de las acciones de los liderazgos de los partidos (della Porta et al., 2017; Anria, 2019). Anria (2024) sostiene que, en el caso de los nuevos partidos desafiantes que surgen con conexiones con los movimientos sociales, la trayectoria de la construcción del partido estará condicionada por una combinación de factores históricos relacionados con la fuerza y la capacidad de movilización autónoma de los movimientos. Es decir, la oligarquización no es una ley de hierro, la defenestración de facciones radicales no es algo dado y la moderación de la marca puede verse frenada allí donde existen movimientos autónomos y poderosos y donde interactúan con el partido.

Los sectores populares organizados pueden intentar contrarrestar las presiones de oligarquización y/o dilución de la marca mediante vínculos orgánicos y empoderados con el partido. Para que los líderes de un partido «estén limitados por las organizaciones de base del partido, estas deben ser autónomas. La autonomía de las organizaciones implica que tienen la capacidad de establecer y comunicar sus preferencias, independientemente de las opiniones de los líderes del partido. Para limitar a los líderes, las organizaciones autónomas también deben tener una influencia significativa dentro de los partidos, independientemente de su poder electoral contingente» (Anria et al., 2022: 386). Además, deben existir vínculos *formales* o *informales* entre el partido y estas organizaciones sociales. Los vínculos formales incluyen estatutos del partido que institucionalizan la participación de las organizaciones del movimiento en la estructura del partido. Los vínculos informales se refieren a los líderes de las organizaciones del movimiento y a los activistas de

base que tienen doble afiliación al partido y a los líderes de sus organizaciones constituyentes y/o de organizaciones populares que tienen fuertes vínculos informales con los líderes del partido (Anria et al., 2022).

Las organizaciones populares también pueden intentar presionar a los líderes del partido desde fuera. La movilización contestataria se refiere a las manifestaciones callejeras, los bloqueos de carreteras, las huelgas o cualquier forma de acción contenciosa contra la oligarquización y/o la dilución de la marca por parte de las organizaciones populares. En un extremo del continuum, la movilización contestataria puede considerarse fuerte cuando hay un gran número de personas de una variedad de organizaciones y movimientos del sector popular que participan en oleadas sostenidas de acción contenciosa con demandas claramente enmarcadas que desafían la toma de decisiones de arriba hacia abajo y/o la dilución de la marca. En el extremo opuesto, la movilización contestataria puede considerarse débil cuando un pequeño número de personas de una organización individual se centra en demandas estrechas y participa en acciones contenciosas puntuales o esporádicas (Brown, 2022; Silva, 2018).

En resumen, el poder de contrapeso popular a la oligarquización y a la dilución de la marca es más fuerte donde hay conexiones orgánicas entre los líderes del partido y las organizaciones populares y donde las organizaciones populares son capaces de participar en la movilización contestataria masiva. Por el contrario, el contrapoder es más débil donde no existen conexiones orgánicas y donde las organizaciones carecen de capacidad de movilización. Además de influir en las trayectorias de dilución de la marca y de oligarquización, la existencia de un campo de movimiento denso capaz de participar en acciones contestatarias masivas también puede tener un impacto en el faccionalismo degenerativo. Cuando la facción radical de un partido puede señalar un campo de movimiento poderoso que tiene el potencial de participar en la movilización masiva, en apoyo de propuestas políticas radicales o en contra de la moderación, es probable que su voz sea más fuerte en los debates internos del partido y es menos probable que se la excluya del mismo.

Fuentes de datos

Además de los datos recopilados a través del análisis de artículos periodísticos, cuentas de Twitter y discursos de actores de élite, el análisis del estudio de caso se sustenta en datos recopilados a través de veintitrés entrevistas semiestructuradas realizadas en línea y en persona en España entre junio de 2023 y enero de 2024. Con el objetivo de capturar diversas interpretaciones del fenómeno en investigación (Blee y Taylor, 2002), se entrevistó a una variedad de actores. En los primeros cinco años de desarrollo de Podemos, hubo tres

bloques distintos en el partido centrados en Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y los Anticapitalistas (que eran las voces más radicales dentro de Podemos y que compartían conexiones más estrechas con los movimientos y las organizaciones sociales a través de miembros duales, así como relaciones relativamente cordiales). Entrevisté a cadres de cada uno de estos bloques, así como a varios de los fundadores de Podemos. También entrevisté a expolíticos y activistas vinculados a Izquierda Unida, el principal partido de izquierda que precedió a Podemos, y que trabajó como socio de Podemos entre 2016 y 2023 cuando la entidad se conocía como Unidos Podemos y, más tarde, como Unidas Podemos. Errejón se separó de Podemos en 2019 y fundó Más Madrid. Hablé con figuras cercanas a Errejón y Más Madrid. Sumar, una coalición de dieciséis partidos (que inicialmente incluía a Podemos), surgió en 2023. Entrevisté a negociadores claves que vinieron de Podemos y trabajaron estrechamente como asesores de la líder de Sumar, Yolanda Díaz.

Además de entrevistar a políticos, me reuní con activistas y portavoces de movimientos sociales como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y el movimiento feminista, así como con exactivistas que participaron en movimientos claves que precedieron al surgimiento de Podemos, como Jóvenes Sin Futuro. También visité el centro social La Villana de Vallecas en Madrid, donde tuve numerosas conversaciones informales con una serie de activistas actuales y antiguos para ayudar a contextualizar las entrevistas con los cadres del partido. Pasé tiempo en entornos informales con personas que participaron en los círculos de Podemos.¹ en Madrid para ayudar a desarrollar mi comprensión de las complejidades de la escena izquierdista y movimientista madrileña.

La mayoría de los políticos entrevistados pertenecen a la rama nacional del partido, aunque algunos de ellos pertenecen a las ramas regionales. Además, entrevisté a activistas/políticos de la escena local de Madrid que fueron elegidos en las elecciones municipales de 2015 y que siguen activos en la escena de izquierda extraparlamentaria de la ciudad. El enfoque se centra en los partidos/políticos y activistas con sede en Madrid, ya que la capital y sus batallas políticas estuvieron en el centro de los debates y procesos dentro de Podemos y de la izquierda española en general. La mayoría de los cadres de Podemos, sus fundadores y un buen número de los activistas y movimientos que alimentaron al partido en sus inicios tenían su base en Madrid. Sin embargo, fu-

1 Podemos creó círculos, espacios en los que los ciudadanos que gozaban de autonomía respecto del partido y que no necesitaban renunciar a su afiliación a otros partidos políticos podían reunirse para debatir cómo sacar adelante el nuevo proyecto político. Los círculos se organizaban a nivel local de barrio y también se reunían en niveles superiores de la ciudad (particularmente en Madrid, que estaba en el corazón del proyecto).

turas investigaciones podrían ampliar este estudio examinando otras regiones de España, en particular Cataluña y el País Vasco, donde los ecosistemas de la izquierda son diferentes al resto del país. Los movimientos y partidos de izquierda independentista complican el escenario en estas regiones y requieren un análisis separado del que se ofrece aquí.

#	Fecha	Nombre	Partido/organización	Papel
1	22 de septiembre 2023	Urbán, Miguel	Anticapitalistas	Miembro del Parlamento Europeo, figura central en Anticapitalistas
2	15 de septiembre 2023	Serra, Isa	Podemos	Vocera
3	7 de julio 2023	Gari, Manuel	Anticapitalistas	Figura principal
4	7 de julio 2023	García, Ernesto	Ex-Ahora Madrid	Vocera
5	11 de julio 2023	Camargo, Raúl	Anticapitalistas	Cofundador de Podemos, figura destacada de Anticapitalistas
6	16 de julio 2023	López, José Manuel	Ex-Podemos (cerca del bloque Errejón)	Portavoz del grupo parlamentario de Podemos en la legislatura regional de Madrid
7	21 de junio 2023	Jerez, Ariel	Ex-Podemos	Cofundador del partido
8	6 de julio 2023	Pastor, Jaime	Anticapitalistas	Figura principal
9	30 de junio 2023	Revuelta, Mercedes	PAH	Vocera PAH Madrid
10	27 de julio 2023	Cordoba, Jordi	Izquierda Unida	Coordinadora de la Ejecutiva de IU en Girona
11	30 de junio 2023	Barrio, Laura	PAH	Vocera PAH Madrid
12	30 de junio 2023	Anonymous	PAH	Activista, interfaz con funcionarios gubernamentales
13	16 de noviembre 2023	Mayoral, Rafa	Podemos	Exdiputado por Podemos en el Congreso, cercano al bloque de Iglesias y actual dirigente de Podemos
14	12 de enero 2024	Sánchez, Tania	Ex-Izquierda Unida/ Podemos/Más Madrid	Activo en la política y el activismo madrileño, elegido por Izquierda Unida antes de pasarse a Podemos entre 2015 y 2019. Elegido por Más Madrid 2019-23
15	25 de julio 2023	Anónimo	Podemos círculos	Participante
16	7 de julio 2023	Anónimo	Sumar	Asesor de políticas
17	3 de julio 2023	Anónimo	15-M, PAH	Activista
18	3 de julio 2023	Anónimo	15-M, PAH	Activista
19	12 de septiembre 2023	Anónimo	Sumar	Asesor clave de Yolanda Díaz
20	12 de septiembre 2023	Anónimo	Podemos	Miembro del Ejecutivo, cadre clave
21	1 de diciembre 2023	Porras, Sara	Ex-Izquierda Unida	Miembro del Comité Federal
22	23 de noviembre 2023	Anónimo	JSF, La Tuerka, Contrapoder	Activo en la escena del movimiento madrileño y cercano a Errejón antes del lanzamiento de Podemos
23	15 de noviembre 2023	Monedero, Juan Carlos	Podemos	Cofundador del partido

Tabla 1: Lista de entrevistados

El ascenso y el declive de Podemos en España

Moderación de marca

Tras su irrupción inicial en la escena con promesas de sacudir la política española al defender una plataforma antineoliberal y una nueva forma de partido, Podemos llegó a ser visto como un partido moderado «normal» (entrevistas con activistas, políticos Anticapitalistas, ex figuras de Podemos y debates informales en centros sociales de Madrid). Parte de la explicación de tal moderación se relaciona con el hecho de que los líderes de Podemos se enfrentaron a una serie de oposición nacional y transnacional que los obligó a justificarse como un partido responsable capaz de gobernar. Los ataques casi constantes a través de los principales medios de comunicación buscaron deslegitimar a Podemos, incluidas las campañas de desprestigio mediático contra los líderes de Podemos, en particular contra Iglesias y su pareja Irene Montero. Se presentaron numerosos casos legales contra funcionarios de Podemos, todos los cuales finalmente fueron desestimados. Podemos también se enfrentó a la oposición económica y transnacional que presionó a los líderes del partido para que moderaran la marca. Durante el gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos de 2019 a 2023 (con Podemos como socios menores), se lograron algunos avances progresistas. Se hicieron esfuerzos para defender los derechos de las mujeres y de las personas transgénero y se creó un Ministerio de Igualdad. También se hicieron esfuerzos para proteger los derechos de los inmigrantes y los refugiados. La Ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, también ganó protagonismo en este período, ya que su exitosa promoción de los ERTE (regulaciones de empleo) como principal respuesta del gobierno para evitar el desempleo masivo la llevó a la palestra nacional. Otros logros importantes de UP durante su mandato incluyeron un impuesto extraordinario a los bancos y a las grandes compañías eléctricas, además de la adopción de un programa de renta mínima garantizada del partido con los hogares más pobres elegibles para un «Ingreso Mínimo Vital» que oscilaba entre 560 y 1400 euros por mes (Cancela y Rey-Araújo, 2022; Gerbaudo, 2022).

A pesar de estos avances, el PSOE se opuso a la ley de vivienda propuesta por Podemos que habría promovido la vivienda pública, introduciendo controles de alquiler y ampliando las protecciones para las personas en riesgo de desalojo. El ex ministro del PSOE de Transportes, Movilidad y Asuntos Urbanos, José Luis Ábalos, se puso «del lado de las fracciones rentistas del capital español» al argumentar que la vivienda es un bien de mercado (Cancela y Rey-Araújo, 2022). La ministra de Economía del PSOE, «Nadia Calviño, un halcón del déficit con estrechos vínculos con el sector financiero, obstaculizó las políticas fiscales de Podemos y se negó a aceptar nuevos impuestos sobre

el patrimonio» (Gerbaudo, 2022). Frente a los límites estructurales impuestos por Bruselas, la coalición mantuvo «la inversión pública al mínimo, mientras se destinan los fondos Next Generation EU a llamativos proyectos de «modernización» que no hacen nada para revitalizar la atrofiada base industrial del país... Unidas Podemos ha visto frustradas sus principales ambiciones políticas por una ley de vivienda diluida que elude cualquier enfrentamiento con el capital inmobiliario» (Cancela y Rey-Araújo, 2022).

Aunque las restricciones y los ataques de la oposición buscaban sofocar la radicalidad de Podemos, la asimilación estatal y las tácticas electorales arrojaron más luz sobre la moderación. El fracaso de Podemos en las elecciones de 2015 y 2016 para ganarse a los votantes medios desencadenó un intenso debate interno sobre si debía moderarse más (sus objetivos programáticos y su discurso) con el objetivo de convencer a los votantes del PSOE de que era un partido responsable, capaz de gobernar. Errejón abogó por un enfoque populista, pidiendo que Podemos fuera un partido big-tent que trascendiera las dicotomías izquierda-derecha y que evitara la colaboración con los partidos tradicionales de izquierda. Iglesias abogó por un enfoque de izquierda más tradicional, y estaba abierto a trabajar con Izquierda Unida. Si bien la mayoría de los análisis de Podemos se centran en el debate populismo-izquierdismo supuestamente representado por las tensiones entre Errejón e Iglesias, es importante destacar que la facción izquierdista del partido no era el bloque de Iglesias, sino más bien los Anticapitalistas. De hecho, Iglesias fue el principal impulsor de su entrada como socio menor de coalición con el PSOE.

En un intento por presentarse como un partido responsable y capaz de gobernar, buscando ganarse a los votantes moderados y ex-PSOE, afrontando las limitaciones institucionales de operar como socio menor en el gobierno, en conjunción con el poder estructural del capital y la naturaleza de la inserción de España en la UE y la economía global, y enfrentándose a un entorno mediático hostil, Podemos dejó de promover una solución anti-neoliberal a los problemas que enfrentan los ciudadanos vulnerables. La marca Podemos en cuestiones socioeconómicas que inicialmente se desarrolló en respuesta a las preocupaciones de los manifestantes populares sobre el derecho a la vivienda, la crítica del mercado financiero y la estructura de la economía española, la tributación progresiva y los impuestos a la riqueza, la defensa del estado del bienestar y la expansión de los servicios públicos se diluyó. Ya sea que los ataques y presiones de la oposición le costaran al partido alcance y legitimidad para actuar como un partido más radical, o que fueran los esfuerzos de los líderes del partido (tanto Iglesias como Errejón) por ganar votos presentándose como un partido «responsable», o que fuera la decisión de actuar como un

socio menor del PSOE, el resultado fue una moderación de la marca radical del partido. Como los votantes no pudieron distinguir lo que Podemos representaba, ya que pasó a parecerse a un ala ligeramente más progresista del PSOE, su fortuna electoral disminuyó. Además, los debates sobre si se debía diluir la imagen fomentaron intensas tensiones internas en el partido, no sólo entre Iglesias y Errejón, sino entre Iglesias y el ala Anticapitalista de Podemos.

Faccionalismo degenerativo

Aparte de Iglesias, todos los fundadores originales de Podemos abandonaron el partido en 2020. Juan Carlos Monedero dimitió, afirmando que el partido se parecía a aquellos a los que intentaba sustituir; Luis Alegre se marchó alegando que la ejecutiva excluía a cualquiera que no formara parte de su camarilla (Asuar Gallego, 2019); Carolina Bescansa abandonó su escaño parlamentario en 2019. En las elecciones regionales de Madrid de enero de 2019, Errejón abandonó la marca Podemos y anunció que lanzaría una nueva plataforma, Más Madrid. Los posteriores enfrentamientos entre Errejón e Iglesias culminaron con el abandono de Podemos por completo por parte de Errejón y la creación de su propio partido, Más País.

Más allá de las tensiones Iglesias-Errejón que salieron a la luz y dañaron la percepción pública de Podemos, se desarrolló una grieta menos discutida pero no menos importante entre la facción Anticapitalista vinculada a los movimientos, y la facción dominante del partido. En el período previo a las elecciones de noviembre de 2019, el líder del PSOE, Sánchez e Iglesias de Podemos se pelearon por cuál ministerio debería presentar el socio menor en una posible coalición. Podemos tuvo su peor elección hasta la fecha (13 por ciento y 35 escaños), pero sus diferencias con Sánchez y el PSOE se resolvieron rápidamente cuando el partido entró en el gobierno. Los Anticapitalistas rechazaron el acuerdo de coalición desde el principio y abandonaron Podemos. Al explicar la lógica de los Anticapitalistas, Miguel Urbán me dijo:

El planteamiento fundacional de Podemos se basaba en la no subordinación al liberalismo social. Al romper esa hipótesis estratégica, rompe la lógica de Podemos como cauce de contestación social y de contestación política contra el Régimen del 78 y contra el régimen de austeridad. Podemos siempre se enfrentó a dos grandes peligros: moderarse y normalizarse para convertirse en un partido más. No hay nada que modere y normalice más que entrar en un gobierno en minoría con el Partido Socialista.

Iglesias rechaza la valoración de Urbán, afirmándome que,

Urbán dice que si gobiernas como júnior del PSOE te normalizarán y te moderarán. Pero no fue así. No nos normalizaron, nos persiguieron. La policía, los medios, los jueces. Sé lo que es atrincherarse detrás de un discurso, pero creo que la política exige ir más allá de las contradicciones. ¿Significa eso que hay que gobernar con los socialdemócratas en todas las ocasiones? No, pero la política no debe ser tan laica que sólo estés dispuesto a mantenerte en un lugar de confort, que es una posición clásica de la extrema izquierda, que se mantiene en una posición minoritaria, con un discurso radical pero no cambia nada.

La creencia de Iglesias de que la posición Anticapitalista era demasiado radical como para permitirles gobernar realmente fue compartida por Juan Carlos Monedero. Monedero me dijo que «son un grupo de queja que ni hacen política ni quieren hacerla, por eso nunca crecen. Nosotros (Podemos) queríamos gobernar España, y por eso nos votó mucha gente. Pero gobernar es ensuciarse las manos, y aquí la izquierda siempre se encuentra con una contradicción».

Los argumentos de Iglesias y Monedero sobre la necesidad de «hacer política» sugieren que una desradicalización y/o una participación en coaliciones estratégicas con partidos moderados son pasos necesarios para que un partido radical de izquierda tenga alguna capacidad de influir en la formulación de políticas. De hecho, estas posiciones respaldan los argumentos presentados en este artículo de que el electoralismo, la asimilación estatal y las presiones de la oposición alientan la dilución de la marca del partido, lo que a su vez es probable que desencadene un faccionalismo degenerativo por el cual el bloque de izquierda más radical de un partido llega a ser visto como una molestia incómoda. Cuando ocurren estos procesos y cuando la facción radical ve sus opiniones marginadas por la facción dominante, como en el caso de Podemos, es muy probable que el partido se escinda de su izquierda. Si bien la moderación y el consiguiente faccionalismo degenerativo que culmina en escisiones pueden facilitar que la facción dominante atraiga a los votantes del partido socialdemócrata tradicional sin tener que escuchar la crítica interna de su facción izquierdista, a largo plazo es poco probable que esta estrategia de construcción del partido tenga éxito. Diluir la marca del partido y cortar los lazos con la izquierda más radical y vinculada a los movimientos sociales deja al partido sin ataduras tanto electorales como sociales; los votantes no saben qué representa realmente el partido, mientras que existe el riesgo de que un partido de cadres permanezca sin vínculos orgánicos con la sociedad a través de los movimientos y las organizaciones populares.

Oligarquización

En la primera Asamblea Constituyente de Podemos, celebrada en octubre de 2014, surgieron tensiones en torno a la elección entre promover una organización más horizontal y democrática (promovida por dos Eurodiputados Pablo Echenique y Teresa Rodríguez de IA) por un lado, o una estructura electoralista más eficiente y cohesionada, como propugnaba Iglesias (y Monedero, Errejón, Bescana y Alegre) por el otro. Si bien las distintas propuestas presentadas por los distintos bloques se abrieron a votación por medios digitales para todos los miembros, las propuestas de Iglesias ganaron con facilidad, ya que él era la cara más conocida del partido. Como me contó Miguel Urban,

Pablo e Iñigo entendieron que la fuerza de IA era nuestra conexión territorial, nuestra implantación en la base militante de las organizaciones sociales, que es algo que no tenían ninguno de los dos. Si en las elecciones de Podemos sólo votaba esa gente, Pablo e Iñigo se arriesgaban a perder. Así que construyeron un modelo de participación donde cualquiera que se inscribiera podía votar. Nosotros teníamos vínculos con los movimientos sociales, estábamos insertos territorialmente, pero no teníamos altavoces mediáticos. Ellos eran los que tenían los altavoces mediáticos. Si abres una votación basada en la participación donde lo único que vincula al votante es que te ha visto en la televisión, ellos ganan y nosotros perdemos.

Como señala Fominoya (2020: 256), con las propuestas del equipo de Iglesias ganando por goleada a pesar de que las propuestas opuestas contaban con el apoyo de muchos más grupos de trabajo activos en la base del partido, una primera ola de desilusión golpeó a los que estaban a favor de un partido de estilo más horizontal. En la segunda Asamblea Constituyente, Iglesias y la facción Pablista obtuvieron una mayoría absoluta en cuestiones relacionadas con la organización y la política. Los críticos del bloque Anticapitalista y activista volvieron a señalar la falta de debate, con Iglesias apelando directamente a una base de simpatizantes que votaron desde sus computadoras con un simple clic.

En cuanto a las cuestiones de oligarquización, Pablo Iglesias me dijo que «en el momento en el que alguien decide organizarse como partido, comienzan una serie de dinámicas inevitables». Al hablar del desarrollo inicial de Podemos, centrado en ganar elecciones, Iglesias afirmó que en ese momento «el discurso de Pablo Iglesias funcionó. Esto no respondía a un proceso de organización democrática desde abajo, sino a una iniciativa electoral, a una maquinaria de guerra de un grupo muy reducido de militantes». Juan Carlos

Monedero me dijo que «en términos organizativos, la maquinaria de guerra electoral era muy jerárquica y poco deliberativa». Errejón (2021) reflexionó sobre su papel en el fomento de un partido que se deslizó en una dirección oligárquica afirmando:

Fundé... una formación política muy vertical, que legitima las decisiones a través de un liderazgo muy concentrado, muy centrado en la competición electoral y en el poder carismático del secretario general... Eso sentó las bases de la «máquina de guerra electoral» de Podemos, muy ágil, muy rápida, muy concentrada, pero difícil de autoreformar.

De hecho, un alto cargo de Podemos del bloque de dirección² me dijo

Nuestro principal error ha sido no haber construido un partido arraigado en la sociedad. La estrategia Blitzkrieg y la decisión de apostar por las instituciones dificultaron la organización del partido. Esto debió haberse superado al cabo de un año o dos de la aparición de Podemos, pero nunca llegamos a prevalecer ni en ningún territorio ni con los movimientos sociales, lo que dificultó la estabilidad del partido.

Si bien reconoce que hubo problemas relacionados con la falta de espacio para el debate dentro de Podemos, la portavoz de Podemos, Isa Serra, también destaca cómo los ataques de los medios de comunicación de la oposición fueron parte del problema, afirmando que

Cuando eres una organización política, eres un caballo de Troya que desafía al poder existente, te atacan por todos lados. Entonces, o cierras filas o te aplastan. Se hace muy difícil la pluralidad interna del partido cuando los medios te atacan de esa manera. Exponer públicamente una idea distinta a la de Pablo Iglesias va a ser utilizada en tu contra. Eso generó un cierre de filas que fue perjudicial para la construcción de la organización.

Según Rommy Arce de Anticapitalistas, para los principales dirigentes de Podemos «éramos (Las Anticapitalistas) sólo un espacio político molesto porque intentábamos desafiar a los dirigentes y poner sobre la mesa las contradicciones entre sus promesas y acciones. Pero ellos no valoraban nuestras opiniones». Al hablar de estos temas, Juan Carlos Monedero me dijo que «a los dirigentes de un partido les molesta la democracia interna. La ven como una piedra en el zapato, un dolor en el trasero». Tania Sánchez capta de forma

2 Como el entrevistado abordó muchos debates internos del partido, pidió el anonimato.

convinciente algunos de los problemas de este enfoque de la construcción de partidos, al afirmar que la «construcción de una maquinaria partidaria como un tanque capaz de ganar en elecciones generales sin detenerse en los detalles del camino que se está recorriendo es un problema... No fue consensuado, y nadie explicó cuáles eran los límites de este período de excepcionalidad centrado electoralmente. La ausencia de institucionalidad partidaria, ¿cuándo se iba a acabar?»

Juan Carlos Monedero describió cómo el constante enfoque electoral de la dirección del partido contribuyó a la verticalización del partido al tiempo que bloqueaba el fomento de conexiones sociales empoderadas. Al hablar de los círculos en la base del partido, Monedero afirmó: «Miren la pata horizontal del partido, los círculos, la pata más conectada con el 15-M. Esta pata no funcionó, la maquinaria de guerra electoral la dominó. Los círculos, que inicialmente eran estructuras democráticas, se convirtieron en correas de transmisión de las necesidades de la dirección desde arriba». Ariel Jerez me dijo:

Al principio teníamos un partido que surgió de la nada. Tenía que tener una cara reconocible. Recuerdo que celebramos la victoria de las elecciones europeas en 2014 y dijimos que en las elecciones generales teníamos que poner la cara de Pablo, justo cuando Pablo salía en la tele. En ese sentido, teníamos que cerrar filas detrás de ese capital político y consolidar un espacio político, pero obviamente sin convertir eso en un liderazgo carismático. Pensé que esto se podía cambiar más adelante, que era una cuestión de necesidad temporal. Al principio los círculos estaban llenos de gente porque había un apoyo y una motivación impresionantes para estar allí. La cuestión es por qué no les dimos más trabajo a los círculos a lo largo del tiempo, por qué no les dimos trabajo para organizar la participación.

Moderación-faccionalismo-oligarquización

Monedero sostiene que para entender por qué los líderes del partido marginaron tanto a los círculos como los espacios de debate interno, hay que entender «que la lógica de la democracia parlamentaria obliga a un tipo de comportamiento que no deja mucho espacio para la democracia interna. No hay tiempo, hay tantas elecciones, y las elecciones siempre se guían por el corto plazo... Los círculos colapsaron porque nunca nos preocupamos por ellos, nunca nos preocupamos por ellos porque la maquinaria de la guerra electoral devoró la parte democrática del partido». Pero más allá del foco electoral y de las cuestiones de falta de tiempo, está la realidad de que los círculos representaron un dolor de cabeza para los líderes del partido. Estos espacios estaban

llenos de personas que exigían un proyecto radical antineoliberal y un partido participativo horizontal. Sin embargo, los principales líderes del partido sintieron que, para cortejar a más votantes, presentarse como un partido responsable capaz de gobernar (frente al alarmismo mediático casi constante) y demostrarle al PSOE que podían ser un socio de coalición, se requería moderación y desradicalización. Esto, a su vez, requirió construir un partido cuyos procesos de toma de decisiones estuvieran aislados de las aportaciones de las voces más radicales, ya fuera desde abajo a través de los círculos o desde dentro de los Anticapitalistas. Como en el caso del faccionalismo degenerativo, los impactos combinados de las restricciones de la oposición, la asimilación estatal y la estrategia electoral alentaron el avance de la oligarquización. Existe un acuerdo general con mi análisis entre una amplia gama de actores que entrevisté desde los líderes del partido que siguen activos y leales a Podemos hasta los ex cadres que se separaron del partido, desde los Anticapitalistas críticos hasta los miembros de Izquierda Unida, y desde los activistas autónomos hasta los activistas de doble rol. Ciertamente, hay diferencias de opinión en cuanto a lo bueno o malo de la estrategia de Podemos. Sin embargo, hay una aceptación universal de que los líderes de Podemos buscaron moderar la marca del partido frente a las presiones electorales y de la oposición, y esto provocó las tensiones con los sectores más radicales cuya influencia necesitaba ser controlada o aislada.

Contrapoder popular débil

La trayectoria de la construcción del partido y el grado de moderación-faccionalismo-oligarquización pueden verse afectados por la existencia o no de poderosas organizaciones populares. Las organizaciones populares autónomas pueden compartir vínculos con el partido (roles duales, conexiones informales cercanas con los líderes del partido) que les permiten dar forma a los procesos de toma de decisiones. Además, las organizaciones populares pueden tratar de participar en manifestaciones callejeras que influyen en la construcción del partido. Sin embargo, en el caso de Podemos, no existían conexiones orgánicas fortalecidas entre los movimientos y el partido, al mismo tiempo que la capacidad de movilización contestataria era débil. Asimismo, había poco contrapoder a las presiones moderadoras que enfrentaban los líderes del partido; la facción radical interna podía ser fácilmente marginada ya que los Anticapitalistas no podían identificar un movimiento callejero poderoso que apoyara su agenda; mientras que la oligarquización avanzaba debido a que los líderes del partido enfrentaban poca resistencia desde abajo. Para entender por qué

el contrapoder era débil, es necesario mirar la era anterior al surgimiento de Podemos.

Un acto de protesta organizado por ¡Democracia Real YA! el 15 de mayo de 2011 en Madrid sirvió como detonante para una nueva etapa de protestas.³ Lo que comenzó como una protesta se convirtió en una acampada y, de ahí, surgió la red del movimiento 15-M (en referencia al 15 de mayo). La experiencia de la acampada impulsó el movimiento 15-M al establecer la crisis de la democracia neoliberal como una problemática central en torno a la cual se enmarcaba el movimiento, al tiempo que se consolidaba una identidad colectiva y una red del 15-M que sostendría al movimiento y le permitiría expandirse y evolucionar (Fominaya, 2020: 123, 131).

Desde principios de 2012, más de 1000 nuevas organizaciones –«los vástagos del 15-M» (Portos, 2019: 59)– lucharon activamente contra la austeridad durante un ciclo de dos años de protestas callejeras. Se establecieron nuevas protestas, como las mareas, centradas en áreas específicas como la salud y la educación, mientras proliferaban las asambleas locales que reunían a activistas, ciudadanos comunes y colectivos. La preexistente Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) ganó impulso mientras luchaba por una vivienda social digna y contra los desalojos (Portos y Carvalho, 2022). Carvalho (2022: 135-136) rastrea la evolución de la fase de protesta, señalando la desmovilización gradual a medida que algunos activistas comenzaron a buscar formas de tener un impacto en las instituciones más allá de la protesta.

Es necesario subrayar que el 15-M no fue una organización unificada y coherente, sino que se convirtió en un término general para una serie de grupos con el objetivo común de transformar la sociedad (Fernández Savater, 2012). Cuando le pregunté a una de las activistas clave de la PAH, Mercedes Revuelta, sobre la construcción de vínculos entre las organizaciones que integran el 15-M y si se podía identificar una organización coherente del movimiento 15-M después de la acampada y del auge de la fase de protesta callejera, ella afirmó que «lo que quedó fue el espíritu del 15-M. Un espíritu de rebeldía, de hablar del bien común y de solidaridad, ese espíritu permaneció».

Romanos et al. (2023: 444) plantean algunos puntos críticos respecto de la naturaleza del ciclo contencioso, afirmando que,

3 Es importante destacar las constelaciones previas de organizaciones del movimiento sin las cuales las protestas masivas, y posteriormente Podemos, no habrían surgido. Una serie de campañas y organizaciones precursoras como el Movimiento por la Justicia Global, el movimiento V de Vivienda, movimientos estudiantiles y anti-precariedad como Juventud Sin Futuro-JSF, y grupos críticos del sistema político como ¡Democracia Real YA! y No Les Votes influirían en las movilizaciones contra la austeridad. Véase Betancor (2020) y Portos (2016).

Entre 2011 y 2013 se desató un ciclo masivo de conflictos en torno a los conflictos político-económicos relacionados con la vivienda, las finanzas y el estado de bienestar. Las movilizaciones se alimentaron de las redes de activistas con repertorios de acción similares (ocupación del espacio público, estrategias de comunicación, etc.) que provenían en su mayoría del movimiento de los Indignados. Sin embargo, a pesar de su afinidad, estas movilizaciones fueron insostenibles en el tiempo, debido, entre otras razones, a la falta de coordinación y a la incapacidad de forjar un desafío sostenido e integrado en torno a una carta de demandas común con una base organizativa fuerte.

Jaime Pastor me dijo que «ésta es una cuestión histórica. En más de cuatro décadas hemos tenido a menudo movimientos esporádicos, potentes explosiones de protesta, pero sin una transformación posterior en una organización permanente». El 15-M «era tan autónomo, como átomos locos en flor, todos variados, todos tan difusos» (entrevista con participante del 15-M y luego activista en la PAH). Tales relatos resuenan con Rendueles y Sola (2019: 29-30) quienes señalan que «España es un país muy movilizado políticamente con movimientos sociales relativamente débiles» por lo que «la movilización en un momento específico no cristaliza en formas de organización estables y duraderas, lo que impide la participación ciudadana extendida en el tiempo y la creación de redes más allá de los núcleos activistas». Los autores continúan enfatizando que no fue capaz «de crear formas organizativas estables que ofrecieran canales de participación para quienes llenaban las plazas. Los intentos de preservar, revitalizar o replicar la energía insurreccional del 15-M han fracasado porque, como se ha demostrado en los últimos años, se trata de un modelo de movilización explosivo e intermitente que reaparece con cierta regularidad, pero siempre de forma relativamente fugaz».

La fugacidad de la movilización popular y la falta de un modelo organizativo coherente y sostenido hicieron que los dirigentes de Podemos no se sintieran presionados a adherirse a las preocupaciones del movimiento. Rafa Mayoral, cuyo papel en Podemos era tratar de fomentar las conexiones entre el partido y las organizaciones sociales populares, me dijo que Podemos tenía una relación totalmente distinta con estos actores que cualquier otro partido español. Sin embargo, Mayoral señaló que «en España hay una debilidad estructural en términos de instituciones populares. Hay organizaciones sociales débiles. España tiene una grave deficiencia en términos de organizaciones estables». Además, es importante destacar que existe una fuerte cultura autónoma en la escena del movimiento español, y para muchos individuos y organi-

zaciones, interactuar con Podemos nunca fue una opción. Cuando le sugerí a un activista de larga trayectoria que los movimientos carecían de contrapoder para exigir cuentas a la dirección de Podemos, respondió que «asumes que queríamos influir en Podemos. Este no fue el caso, para mí y para muchos como yo, nos mantuvimos a una clara distancia de la esfera del partido». De manera similar, cuando le pregunté a otro activista veterano y miembro de los Anticapitalistas sobre el débil contrapoder, enfatizó que «hay una fuerte tradición y cultura de autonomía, un fuerte rechazo a la política institucional. Incluso al principio, cuando hablamos con la gente del movimiento, de los centros sociales... Dijimos 'mira, este es el proyecto de Podemos, creemos que es importante que participes'. Algunas personas nos ayudaron y dijeron que votarían, pero nos dijeron que no les pidiéramos que estuvieran dentro de este partido». Las posiciones autónomas, junto con los niveles de organización generalmente bajos, generaron una débil capacidad de movilización e impidieron la construcción de vínculos orgánicos entre el partido y el movimiento.

El débil contrapoder de la esfera del movimiento afectó a la capacidad de las voces movimientistas y del sector radical de los Anticapitalistas dentro de Podemos para contrarrestar la dilución de la marca, el faccionalismo degenerativo y las tendencias oligárquicas. Jaime Pastor, Manuel Garí y Raúl Camargo de los Anticapitalistas me dijeron que el hecho de que no tuvieran vínculos con un movimiento poderoso capaz de presionar a los líderes del partido desde las calles dejaba sus voces aisladas dentro de los debates del partido. Si los movimientos querían desafiar a los líderes de Podemos dentro o fuera del partido, carecían de poder. Como me dijo Laura Barrio, portavoz de la PAH Madrid, «es un gran error pensar que los movimientos tienen más poder e influencia de la que realmente tienen. Algunas personas piensan que todavía estamos en medio del 15-M, cuando había una masa de gente en las calles. Ahora tienes suerte si consigues 5.000 personas. ¿Y qué vas a conseguir con eso?». De hecho, incluso cuando la organización más poderosa, la PAH, intentó influir en la toma de decisiones de Podemos, lo hizo desde una posición débil. Como me dijo una figura destacada de la PAH

Me senté con la ministra de Podemos, Ione Belarra. Yo era consciente de nuestra debilidad y ella también. Lo dijimos abiertamente. Le dije: «Mira, Ione, ¿eres consciente de que el movimiento social es pequeño?» Y ella me dijo: «Sí, pero vamos a venderle a la prensa que el movimiento es grande, que recibimos muchísima presión por su parte, que yo recibí una enorme presión por su parte».

La anécdota sirve como evidencia del carácter debilitado de las organizaciones del movimiento y de su incapacidad para dirigir a los líderes del partido o para apoyar a la facción más radical dentro de Podemos.

La trayectoria del proceso de construcción del partido Podemos estuvo influenciada por la naturaleza previa de la organización del sector popular. En ausencia de una organización popular poderosa y coherente, capaz de dar forma al proceso de construcción del partido, los líderes de Podemos optaron por una estrategia electoral a ultranza, evitando el proceso más laborioso y lento de construir un partido con conexiones con la sociedad. Como sostienen Boriello y Jager (2023: 153), «hay que recordar que la génesis misma de Podemos fue la desaparición del movimiento de los Indignados. La estrategia de Podemos, sin embargo, no tenía como objetivo dar vida perenne a esta ola de movilización, sino aprovechar su energía residual para construir una maquinaria electoral». La estrategia electoral eclipsó los llamamientos de las voces débiles del movimiento y de los Anticapitalistas para construir un partido radical y participativo con una presencia territorial organizada.

Resultados del proceso de construcción del partido Podemos

Aunque los dirigentes justificaron el proceso de construcción del partido basado en la moderación, el faccionalismo y la oligarquización como algo necesario para aprovechar la oportunidad electoral que presentaba la crisis del bipartidismo, que se había mantenido durante tanto tiempo en España, el fracaso en la construcción de una marca radical de partido o en el fomento de un partido vinculado a la sociedad acabaría siendo la ruina de Podemos. Diluir la marca y crear una estructura de partido normal y vertical significó que Podemos perdió su relevancia para el electorado más amplio, los niveles de participación en el partido se desplomaron, al tiempo que el partido perdió legitimidad entre la escena activista y de izquierda española (múltiples discusiones informales en centros sociales y bares de Madrid con activistas que participaron activamente en el ciclo 15-M y en los círculos de Podemos). No hay duda de que «la creciente centralización desmovilizó significativamente a los partidarios del partido y a los Círculos... La horizontalidad, el pluralismo, la participación cívica y la estrecha interacción con la movilización social habían adornado a Podemos con un aura de novedad, que distinguía a esta organización del ‘viejo’ sistema político, su corrupción y su decadencia, otorgando a Podemos el perfil de ‘outsider’ y amplificando así su atractivo» (Kioupkiolis: 2019: 60). Sin embargo, a medida que el outsider radical se convirtió en un insider moderado, Podemos perdió su ventaja competitiva. Al carecer de contrapoder, las organizaciones del movimiento popular no pudie-

ron presionar a los líderes de Podemos, quienes cedieron a las presiones para moderarse, mientras que las voces radicales de dentro y de abajo fueron fácilmente marginadas a través del faccionalismo degenerativo y de los procesos de oligarquización. Fundamentalmente, el proceso de construcción del partido de moderación-faccionalismo-oligarquización significó que Podemos no logró fomentar los vínculos sociales, ya que los círculos fueron abandonados y las organizaciones y activistas del movimiento social fueron dejados de lado e ignorados. Podemos se convirtió en una camarilla de líderes partidarios que carecían de una marca coherente o de conexiones sociales orgánicas: dos debilidades críticas para un partido emergente (Lupu, 2016; Levitsky et al., 2016).

Si bien ciertos factores coyunturales pueden abrir el espacio para que surja un partido desafiador (como las consecuencias de las protestas masivas contra el neoliberalismo tras la convergencia de los partidos de centroizquierda y centroderecha en la aplicación de duras medidas de austeridad), para sobrevivir a largo plazo, los nuevos partidos deben fomentar los vínculos sociales. Como reflexiona Errejón, «en épocas cálidas se pueden encontrar atajos. Pero cuando llega el frío, ya no hay atajos: tienes que construir organización» (citado en Hermida, 2024). Las estrategias de construcción de partidos centradas en líderes carismáticos y pequeñas camarillas de liderazgo que se centran en construir un perfil en los medios (sociales) para ganar elecciones son inherentemente inestables. De hecho, si la «época cálida» pasa y el sentimiento público cambia, es poco probable que los partidos sin raíces territoriales perduren en el tiempo y puedan enfrentarse a un reemplazo en el sistema de partidos.

Carente de conexiones orgánicas con la sociedad, con una marca que se había diluido y con la falta de espacio interno para el debate que alentó a algunos cadres a separarse de Podemos, el partido se enfrentó a un nuevo rival en la izquierda del sistema de partidos. En 2022, la sucesora designada por Iglesias como líder de Podemos, Yolanda Díaz, lanzó un nuevo proyecto político, Sumar. Sumar era una coalición de partidos, con Podemos como uno de sus miembros. Un asesor clave de Díaz me dijo⁴ que la líder de Sumar buscaba revivir el espacio político de Podemos, que había experimentado un declive desde su entrada al gobierno. En abril de 2023, Díaz lanzó su campaña para presentarse a las elecciones generales que se celebrarían a finales de año. Junto a Díaz en el escenario estaban Mónica García, líder de Más Madrid, y Sira Rego, de Izquierda Unida (que había abandonado su anterior acuerdo electoral con Podemos). Entrevistados con estrechos vínculos con Sumar, Iz-

4 El entrevistado, anónimo, fue figura central en las delicadas negociaciones entre Podemos, Sumar y otros partidos participantes en el proyecto.

quierda Unida y Más Madrid sugirieron que la separación de los líderes de los partidos de Podemos estaba directamente relacionada con la falta de espacio en el partido dominado por Iglesias.

Desde una perspectiva crítica respecto a la confluencia de los distintos líderes bajo la bandera de Sumar, Miguel Urbán calificó el proyecto como «un Frankenstein. Una combinación de lo que en su día se había presentado como parte del proceso de cambio y que obtuvo 5 millones de votos. Podemos fue una expresión de un grito de indignación, de malestar. Lo que expresa Sumar es un intento por salvar los muebles del naufragio al final de ese proceso. Para salvar los muebles, todo el mundo se une porque nadie quiere convertirse en naufragio». Sumar no era un partido orgánico ligado a un movimiento. No tenía estructura organizativa ni membresía de base. El surgimiento de Sumar fue un proceso aún más tecnocrático y cerrado que el de Podemos, en el que participó un pequeño grupo de élites del partido –con la marca personal de Díaz en el centro del proyecto– mientras equipos de expertos ayudaban a redactar un manifiesto y un programa de campaña (discusiones con varios académicos y especialistas en políticas que trabajaron en el desarrollo de las propuestas políticas de Sumar).

Mientras Díaz buscaba construir un bloque progresista en torno a Sumar, las elecciones generales anticipadas en 2023 convocadas por el líder del PSOE, Sánchez, dejaron a Podemos en una posición incómoda. La ley electoral exigía que Sumar y Podemos (así como otros partidos pequeños que participaban en la lista de Sumar) tuvieran solo 10 días para formar un pacto. Sin embargo, los desastrosos resultados de Podemos en las recientes elecciones locales los dejaron en una posición débil para negociar. Después de un período extraordinariamente complejo y prolongado, Díaz logró acordar un gobierno de coalición con el PSOE (y los partidos nacionalistas de derecha, incluido Junts de Catalunya), mientras que Podemos permaneció a regañadientes como miembro de Sumar.

De los 31 escaños que obtuvo Sumar en las elecciones generales, solo 5 fueron de Podemos. Podemos no obtuvo ningún portavoz en el gobierno de coalición. Los dirigentes de Podemos se enfadaron por el papel reducido que se les ofreció y pronto se separaron de Sumar y se unieron al Grupo Mixto en el parlamento. Rafa Mayoral afirma que Sumar fue esencialmente «una maniobra concertada junto con el PSOE para echar a Podemos del gobierno a expensas de los intereses del pueblo». Los resultados electorales también significaron que Podemos perdería casi 3,5 millones de euros al año en subvenciones, lo que requirió una reducción radical de las oficinas y del personal del partido (Chouza y Galán, 2023).

En resumen, la estabilidad de Podemos quedó en peligro porque su espacio en el sistema de partidos fue desafiado por una nueva fuerza política al tiem-

po que una fuente clave de financiación (las subvenciones estatales) se redujo enormemente. El proceso de construcción del partido de outsider a insider culminó con un Podemos frágil y con el surgimiento de un nuevo vehículo político de arriba hacia abajo que reclamaba espacio en la izquierda del sistema de partidos. La portavoz de Podemos, Isa Serra, afirmó sin rodeos que no hay comparación entre 2014 y el surgimiento de Podemos y el de Sumar, señalando que:

El movimiento social del 15-M lo había cuestionado todo y la izquierda estaba a la ofensiva, y hubo una generación de organización política que surgió desde abajo a través de los círculos... Comparando eso con hoy y Sumar... No hay un proceso social abajo, solo una invitación a sumarse a una cáscara vacía.

Si bien la evaluación de Serra puede ser correcta, también se puede criticar la estrategia de construcción del partido de Podemos por promover ese resultado. Sobre el declive de Podemos y el surgimiento de Sumar, Miguel Urbán sostiene que este último fue la «evolución lógica de la cultura política que Podemos construyó. Una cultura de liderazgo mediático que está por encima de los procesos colectivos y de las organizaciones de base». Rommy Arce coincide, sugiriendo que Sumar representa el «triunfo de la autonomía de los líderes políticos, desconectados de todo lo que ocurre en las bases». Sin embargo, el hecho de que Sumar y Podemos pudieran convertirse en partidos tan centrados en los líderes se relaciona con la debilidad de las organizaciones del sector popular.

Cuando los partidos de izquierda compitan por el poder, las estrategias electorales, los procesos de asimilación estatal y las presiones de la oposición siempre ejercerán presiones sobre los líderes del partido para que moderen y diluyan la influencia de las voces radicales a través del faccionalismo degenerativo y de la oligarquización. La ausencia de organizaciones populares poderosas para contrarrestar tales procesos, para anclar a los líderes del partido a las demandas desde abajo es un elemento clave que debe tenerse en cuenta al evaluar la trayectoria de Podemos (y Sumar o cualquier otro nuevo partido de izquierda). En ausencia de ese contrapoder, los líderes del partido pueden optar por una posición moderada para competir en las elecciones al tiempo que fomentan la votación digital sobre asuntos predeterminados para proporcionar una apariencia de democracia interna (al tiempo que evitan el debate interno real al pasar por alto la crítica de las voces más radicales). Como se analiza a lo largo de este artículo, ese enfoque está plagado de riesgos en términos de supervivencia del partido a largo plazo. De hecho, como sostienen Boriello y Jager (2023: 166), los nuevos partidos de izquierda que ganaron fuerza en Europa tras la crisis financiera de 2008

No han logrado crear lealtades duraderas entre sus militantes y votantes, y se han conformado en su mayoría con vínculos pasivos y superficiales con su electorado, que se adaptan al orden neoliberal en lugar de subvertirlo. Este enfoque de las start-ups conlleva riesgos... Debido a su excesiva dependencia de los réditos electorales y la interacción digital, corren el riesgo de convertirse en víctimas de la misma volatilidad que las puso en el centro de atención en primer lugar. Si no sientan las bases en la sociedad, podrían acabar siendo poco más que un destello pasajero, que se extinguirá con la siguiente ráfaga de viento.

Para que los partidos outsiders y antineoliberales puedan competir a largo plazo, deben construir una marca radical y establecer vínculos sociales en todos los territorios. Donde no existen organizaciones populares poderosas, la presión sobre los líderes del partido para moderar y eliminar las voces radicales probablemente hará que los partidos outsiders antineoliberales se conviertan en vehículos moderados y de arriba hacia abajo, lo que pondrá en riesgo la supervivencia misma del partido.

Observaciones Finales

Pablo Iglesias sugirió que la coyuntura de diciembre de 2023 presentaba una oportunidad para Podemos «porque Sumar va a tener grandes dificultades para diferenciarse del PSOE en el futuro, y esto puede abrir un camino para que Podemos se recupere electoralmente». Si bien Sumar puede tener dificultades para desarrollar una marca distinta de la del PSOE, este es el mismo problema que Podemos enfrentó después de su acuerdo para ingresar a la coalición con el PSOE. De hecho, para cualquier partido antineoliberal (ANP) que no logre superar al centroizquierda tradicional como el partido más grande, se enfrentará al dilema de incumplir promesas radicales y entrar en coaliciones como socio menor o, alternativamente, mantener la marca mientras actúa desde una posición de oposición. Es posible que un ANP ingrese a una coalición como socio junior de un partido socialdemócrata y busque negociar proyecto de ley por proyecto de ley. De esta manera, pueden presentarse como contrapesos a las tendencias moderadas del socio mayoritario, precisamente lo que Podemos intentó. Sin embargo, el riesgo de este enfoque es que las tendencias moderadoras del socio mayoritario dominen la influencia radical de la ANP junior, fomentando una percepción pública de que la ANP, que antes era un partido outsider, no es diferente de aquellos partidos a los que alguna vez criticó como un enemigo al que había que vencer.

Este dilema seguirá presente en el futuro previsible para los partidos de la ANP. Por lo tanto, si estos partidos desean convertirse en opciones estables en el sistema de partidos a largo plazo, incluso si se ven obligados a moderar sus

marcas y entrar en coaliciones como socios junior, es esencial que los líderes y los estrategas del partido comprendan la importancia de fomentar conexiones orgánicas con las organizaciones populares si desean evitar ser vistos como «un partido más». El desarrollo de la legitimidad del partido no sólo se logra mediante la construcción de una marca, sino que también requiere la creación de partidos democráticos. Si bien adherirse a una marca radical es difícil cuando se enfrenta al poder estructural del capital en un entorno regional conservador y un ambiente doméstico hostil, los líderes de la ANP pueden fomentar conexiones fortalecidas con las bases del partido. Aquellos que lo hagan tienen más probabilidades de sobrevivir más allá de su fase embrionaria.

En el contexto español, aún está por verse si Podemos sobrevivirá y podrá reconstruir su legitimidad más allá de su militancia central. Sin embargo, un desafío importante que enfrenta cualquier partido de izquierda en España después de los diez años de Podemos entre 2014 y 2024 es el descontento dentro de los círculos activistas/radical con respecto a la política institucional. Haciéndose eco de un sentimiento que a menudo escuché en bares y centros sociales de Madrid, un activista y político me dijo que «después de todo el asunto de Podemos, la gente con posiciones políticas radicales ya no quiere saber nada sobre partidos políticos, nada que tenga un horizonte electoral. Mucha gente se ha retirado de la organización y el activismo, y nosotros no éramos muchos para empezar». Este es un problema fundamental al que se enfrenta la izquierda española en el futuro. Como se ha comentado a lo largo de este artículo, uno de los factores que contribuyeron a la profundidad y a la escala de la oligarquización y la dilución de la marca de Podemos fue el débil contrapoder a tales procesos. Este proceso de construcción de partidos fomentó la creencia de que las organizaciones y los activistas del movimiento debían conservar una autonomía absoluta respecto de la esfera partidaria, lo que a su vez debilitó el potencial contrapoder a los procesos de dilución de la marca y oligarquización en cualquier construcción futura de un partido de izquierda. Como se puede ver con el surgimiento de Sumar, el fracaso en superar este círculo vicioso y construir un partido con conexiones orgánicas con la sociedad probablemente lleve a un partido contrincante plebiscitario que utilice las redes sociales para conectar a los votantes con un liderazgo distante. Sin embargo, si bien estas estrategias pueden permitir un rápido crecimiento inicial, la estabilidad y la institucionalización del partido a largo plazo pueden verse en peligro.

Tras su experiencia en el lanzamiento de Podemos y al hablar del avance de un proyecto de izquierda en Europa y más allá, Pablo Iglesias afirmó que,

La gente que lee habitualmente un diario o ve un canal de televisión normalmente asume los planteamientos de ese medio como planteamientos propios. Esa es una tarea política y una tarea militante crucial que va más allá de tener gente organizada en círculos o en grupos partidarios. La lucha de los militantes no puede ser sólo el trabajo en la sociedad civil del barrio. Eso está bien, pero también tiene que ser un trabajo en los medios y en el Estado. En ese sentido, creo que a veces hay una mitificación de lo que implica la propia organización del partido, cuando en realidad hay que tener una visión más orgánica, más Gramsciana, de lo que significa un partido como proyecto político y cultural.

Sin duda, dada la debilidad general de la escena organizativa de los movimientos sociales españoles, que refleja las condiciones de gran parte de Europa, puede ser necesaria una estrategia de construcción cultural y de hegemonía para alentar a los ciudadanos a participar en una organización popular o en una ANP. Si bien no estoy en desacuerdo con la lectura Gramsciana de Iglesias sobre la construcción y el desafío de la hegemonía, tales esfuerzos deben apuntar a ayudar a fomentar una base social organizada que pueda actuar como contrapoder a las presiones inherentes de dilución de la marca y oligarquización que vienen con la búsqueda de cargos públicos. Es poco probable que una ANP se mantenga estable a largo plazo utilizando una estrategia hipermediatizada y centrada en el líder sin un proyecto para fomentar conexiones orgánicas con organizaciones populares.

Para futuros estudios que busquen evaluar las tensas y dinámicas relaciones entre las ANP y las organizaciones de movimientos a medida que los partidos pasan de la oposición al gobierno y más allá, es necesario evaluar las condiciones antecedentes en las que surgen las organizaciones de movimientos y las ANP, así como sus interacciones tempranas. La naturaleza de las interacciones tempranas puede dar forma al ADN fundacional del partido. Es posible que las organizaciones de movimientos puedan forjar conexiones orgánicas con un partido y encaminar el proceso de construcción del partido hacia un camino distinto al de la oligarquización. Además, la naturaleza de cómo interactúan los partidos y los movimientos, y de cómo se reconfiguran entre sí, diferirá de un caso a otro y es probable que afecte los resultados a largo plazo de los procesos de construcción de partidos. Comprender estos procesos, y si las ANP ofrecen soluciones a largo plazo a las crisis actuales de la democracia, o si están destinadas a absorber el poder del movimiento popular antes de desvanecerse, es de importancia crítica en una era de descontento democrático en la que los partidos de extrema derecha han ganado la delantera.

Referencias

- Anria, S. (2019). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108551755>
- Anria, S. (2024). Movimientos sociales y partidos políticos: Apuntes para continuar una agenda de investigación. *Desafíos* 36(1): 1-24. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14193>
- Anria, S., Pérez Betancur V., Piñeiro Rodríguez, R. y Rosenblatt, F. (2022). Agents of Representation: The Organic Connection Between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay. *Politics and Society*, 50(3), 384-412. <https://doi.org/10.1177/00323292211042442>
- Asuar Gallego, B. (2019, January 17). Los caídos de Podemos: Ninguno de los fundadores continúa en el equipo de Iglesias. *Publico.es*. <https://www.publico.es/politica/aniversario-caidos-ninguno-fundadores-continua-equipo-iglesias.html>
- Betancor, G. (2020). Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La Influencia de los movimientos sociales previos al 15M. En A. Álvarez-Benavides, Y. Fernández-Trujillo Moares, A. Sribman Mittelman, y AE. Castillo Patton (eds.). *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Vol. 2: *Genealogías* (pp.135-152). Abadiño – Bizkaia: Fundación Betiko.
- Blee K. y Taylor, V. (2002). Semi-structured interviewing in social movement research. En B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.). *Methods of social movement research* (pp. 92-117). Minnesota: Minnesota University Press.
- Bolleyer, N. (2013). *New parties in old systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Brown, J. (2020). Neoliberalization, de-democratization, and populist responses in Western Europe, the US, and Latin America. *Critical Sociology* 46(7-8): 1173-87. <https://doi.org/10.1177/0896920520927456>
- Brown, J. (2022). *Deepening democracy in post-neoliberal Bolivia and Venezuela: Advances and setbacks*. Abingdon, New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003262466>
- Cancela, E. y Rey-Araújo, P. (2022). Lessons from the Podemos experiment. *New Left Review* 138. <https://newleftreview.org/issues/ii138/articles/ekaitz-cancela-pedro-m-rey-araujo-lessons-of-the-podemos-experiment>
- Carvalho, T. (2022). *Contesting austerity: Social movements and the left in Portugal and Spain (2008-2015)*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Chouza, P. and Galán, J. (2023, Agosto 16). Podemos pierde casi 3,5 millones al año de subvención tras el 23-J. *El País*. <https://elpais.com/espana/elecciones-generales/2023-08-16/podemos-pierde-casi-35-millones-al-ano-de-subvencion-tras-el-23-j.html>
- della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H. y Mosca, L. (2017). *Movement parties against austerity*. Cambridge: Polity Press.

- Errejón, I. (2021). Podemos missed its chance to transform Spanish politics. *Jacobin* 23 October. <https://jacobin.com/2021/10/inigo-errejon-spanish-left-podemos-mas-pais-madrid-15-m-vox-populism>
- Etchemendy, S. (2020). The politics of popular coalitions: Unions and territorial social movements in post-neoliberal Latin America (2000-15). *Journal of Latin American Studies* 52(1): 157–88. <https://doi.org/10.1017/S0022216X19001007>
- Fernández Savater, A. (2012, enero 9). Cómo se organiza un clima? *Publico.es*. https://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%c2%bfcomo-se-organiza-un-clima?-doing_wp_cron=1727105578.2773749828338623046875
- Fominaya, C. (2020). *Democracy reloaded: Inside Spain's political laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190099961.001.0001>
- Gálvez, JJ. (2023, diciembre 12). El juez cierra el «caso Neurona» contra Podemos después de más de tres años de pesquisas. *El País*. <https://elpais.com/espana/2023-12-12/el-juez-cierra-el-caso-neurona-contr-podemos-tras-mas-de-tres-anos-de-pesquisas.html>
- Gerbaudo, P. (2022, julio 28). A new sorpasso? *New Left Review Sidecar*. <https://newleftreview.org/sidecar/posts/a-new-sorpasso>
- Hermida, X. (2024, febrero 25). Sumar: organizarse o morir. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-02-25/sumar-organizarse-o-morir.html>
- Hopkin, J. (2020). *Anti-system politics: The crisis of market liberalism in rich democracies*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190699765.001.0001>
- Hutter, S., Kriesi, H. y Lorenzini, J. (2018). Social movements in interaction with political parties. En DA, Snow., S. Soule, H. Kriesi, y H. McCammon (eds.). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (pp.322-337). Oxford: Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9781119168577.ch18>
- Jager, A. y Borriello, A. (2023). *The populist moment: The left after the Great Recession*. New York: Verso.
- Katsourides, Y. (2016). *Radical left parties in government: The cases of SYRIZA and AKEL*. New York: Springer.
- Kioupkiolis, A. (2019). Late modern adventures of leftist populism in Spain: The case of Podemos, 2014-2018. En G. Katsambekis y A. Kioupkiolis (eds.). *The populist radical left in Europe* (pp. 47-72). Abingdon and New York: Routledge.
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, JI. (eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316550564>
- Lupu, N. (2016). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. ht-

[tps://doi.org/10.1017/CBO9781139683562](https://doi.org/10.1017/CBO9781139683562)

Michels, R. (1911). *Political parties: A sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*. London: The Free Press.

Offe, C. and Wessenthall, H. (1980). Two logics of collective action: Theoretical notes on social class and organizational form. *Political Power and Social Theory* 1: 67-115.

Padoan, E. (2021). *Anti-neoliberal populisms in comparative perspective: A Latinamericanisation of Southern Europe?* New York and Abingdon: Routledge.

Portos, M. (2016). Taking to the streets in the context of austerity: A chronology of the cycle of protests in Spain, 2007-2015. *Partecipazione e Conflitto* 9: 181-210. [10.1285/i20356609v9i1p181](https://doi.org/10.1285/i20356609v9i1p181)

Portos, M. (2019). Keeping dissent alive under the Great Recession: No-radicalisation and protest in Spain after the eventful 15M/indignados campaign. *Acta Politica* 54(1): 45-74. <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0074-9>

Portos, M. and Carvalho, T. (2022). Alliance building and eventful protests: Comparing Spanish and Portuguese trajectories under the Great Recession. *Social Movement Studies* 21(1-2): 42-61. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1681957>

Rendueles, C. and Sola, J. (2019). *Strategic crossroads: The situation of the Left in Spain*. Madrid: Rosa-Luxemburg-Stiftung.

Romanos, E., Sola, J. and Rendueles, C. (2023). The political economy of the Spanish Indignados: Political opportunities, social conflicts, and democratizing impacts. *Social Movement Studies* 22(3): 438-457. <https://doi.org/10.1080/14742837.2022.2061940>

Rooduijn, M., de Lange, S.L., y van der Brug, W. (2014). A populist zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe. *Party Politics* 20(4): 563-575. <https://doi.org/10.1177/1354068811436065>

Silva, E. (2009). *Challenging neoliberalism in Latin America*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803222>

Silva, E. (2018). Conclusion: Reflections on the second wave of popular incorporation for a post-neoliberal era. En E. Silva y F. Rossi (eds.) *Reshaping the political arena in Latin America: From resisting neoliberalism to the second incorporation* (pp. 309-324). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11wjzd>

Venizelos, G. y Stavrakakis, Y. (2022). Bound to fail? Assessing contemporary left populism. *Constellations*: 1-19. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12638>

Vittori, D. (2024). *Southern European challenger parties against the mainstream: Podemos, SYRIZA, and MoVimento 5 Stelle in comparative perspective*. New York and Abingdon: Routledge.

